

La idiosincracia batllista. César García Acosta

Rivera y el Partido Colorado

HASTA EL CARNAVAL en la historia

Cuando agraviar es el objetivo

escribe
Julio María Sanguinetti



Consigna colorada;
¡Ahora, Vicky!
Guzmán A. Ifrán

Virginia Cáceres:
Una apuesta al cambio
Tabaré Viera

40 años de democracia:
«El cambio en Paz»
Daniel Manduré

Perspectivas coloradas
«Barranca Abajo»
Jorge A. Crosa

La idiosincracia **batllista**

Como sucede casi siempre muy pocos son los que inquietan en el pasado de quien les resulta más próximo por la razón de las relaciones de trabajo, estudio, vecindad y tantas otras circunstancias. En la política -si bien los trascendidos suelen ser una fuente de información dominante- son pocos los que andan persiguiendo la historia de sus eventuales compañeros de ruta para saber sus pasados. La esencia liberal del coloradismo usualmente no ponía trabas al trasiego político de su gente. Venir de todos lados, más que una ideología, era una razón de vida. En este marco cohabitar con alguien que alguna vez estuvo en las antípodas de tu pensamiento, puede ser una experiencia formadora.



Hace unos días volví a entrar en la vieja casona de la calle Martínez Trueba y los sentimientos de mi pasado cayeron sobre mí en forma abrumadora. Cuando los años se vienen encima una baldosa, una columna o un pórtico vidriado se transforman canal para los recuerdos. Por eso no voy a abundar en un concepto aislado porque ya lo he escrito en mis columnas varias veces, pero creo que vale el momento para reafirmar la necesidad de pluralidad en el coloradismo y de muchísima tolerancia,

tanto para con los que se fueron y que caminaron junto a nosotros durante décadas, y en honor a las enseñanzas de la idiosincrasia batllista que fue casi un sinónimo del Partido Colorado.

Hace 30 años en la casa del Partido nadie sabía quién era aquel flaco canoso, llamado Kimal siempre de buen talante y capaz de conversar durante horas sobre el porvenir. Y mucho menos se sabía que era el mismo que tantas veces andaba de un lado a otro, y con andar cansino, con «el Hugo» (el Dr. Hugo Batalla). A nadie importaba si el «turco» había sido tupamaro, socialista o comunista. Era uno más.

Y claro está que a nadie en la vieja casona de la calle Martínez Trueba se le había ocurrido preguntarse quiénes y porqué algunos de los que allí estaban desde iniciada la nueva democracia, habían jurado su fe de bautismo político por no haber pertenecido desde sus orígenes al Partido Colorado.

Reflexionando sobre esto me fue inevitable remontarme a fines de los años ochenta, cuando Tomás Lowy y Alejandro Bluth -directores de Cultura de la Intendencia de Montevideo- me habían incorporado allá por el año de 1986, a trabajar con ellos y con otros dirigentes de la CBI, en un proyecto que teníamos la certeza era «reformista de la cultura». Difícil era imaginar por aquellos años el pasado de cada uno, y la mayoría -siendo colorados- habían pertenecido alguna vez en sus vidas a un sector de la izquierda.

Un buen amigo que ya no está, Luis Eduardo Cladera, un licenciado en historia formado en Francia al que decían «Chino», por haber pertenecido a la corriente maoísta, era el más renuente a conformarse a su inserción al coloradismo. No entendía cómo estaba sucediendo aquella transformación cultural que, como algo intrínsecamente propio y natural, se estaba dando de modo generacional en quienes habían ensayado alguna vez otras ideologías muy distantes a la batllista.

Yo que siempre fui colorado y batllista, incluso desde antes de nacer, era para el Chino un tipo «raro». Pero a mí saberme quien era me permitía no sólo la convicción del pisar sobre tierra firme, sino mostrar con orgullo ser parte de una «marca» que décadas antes había

registrado para el Uruguay moderno, el sentimiento político a partir del «sobretudo» de un periodista que recorría la política desde las páginas de un diario. Aún cuido como un tesoro los apuntes que el chino Cladera que regaló y que había utilizado en un seminario sobre socialismo y batllismo. Battle y Ordóñez decía, y el chino lo reivindicaba siempre que podía, que «aquéllos que serían socialistas en otros países, debían ser colorados en Uruguay, ya que los colorados podían realizar mejoras en la vida de los trabajadores que los socialistas solo podían soñar». Si algún «correligionario» o compañero de ruta no conocía a Kimal, hoy muchos lo recordamos y sabemos quién fue. Y sigue siendo el mismo que con «el Hugo» se autodefinía batllista, el mismo que había compartido horas de tertulia con Zelmar Michelini, y el mismo que reconoció en el batllismo la sensatez de la realidad, era lo que primaba. Nadie puede dudar que en las versiones de Gobierno que ha tenido el Frente Amplio, se han hecho algunas cosas bien; pero nadie puede tapar el sol con la mano argumentando no tener responsabilidades en el crecimiento de la indigencia que habita las calles de las ciudades más grandes, en el aumento de los que viven de la basura, o la carencia de la seguridad ciudadana. Haber pedido prestada esa identidad no le otorga derechos preferenciales al Frente Amplio, aunque muchos se identifiquen como batllistas.

No es lo mismo construir una «colcha de retazos», sin ideología propia, a base de negociaciones puntuales y demasiada idea estereotipada,

que coaligarse manteniendo una cultura propia impresa en la historia inseparable del Uruguay como Estado moderno, libre e independiente solamente condicionado por la verdad de sus ideas y el compromiso con su historia.

Hacer que los que se fueron del partido miren otra vez hacia adentro, tiene que ver con actitudes como la candidatura colorada en Montevideo: Virginia Cáceres, sin proponérselo, al defender la idea de la existencia TV Ciudad, y de su anunciado anhelo por traspasar más funciones a los Municipios, como la recolección y tratamiento local de los residuos, dejó en evidencia su impronta batllista que nada tiene que ver con discurso simplista de que todo esta mal, cuando los gestores reales de nuestra Montevideo como ciudad capital, la forjamos los colorados con años de militancia en muchas asociaciones civiles olvidadas por nosotros, y limitadas por un frente amplismo que los minimizó construyendo una institucionalidad local que hoy requiere un ajuste en su gobernanza.

Más libertad para lo municipal será, sin dudas, más libertad para el vecino.

Como decía Ortega y Gasset «yo soy yo y mis circunstancias, y si no la salvo a ella, no me salvo yo».



César GARCÍA ACOSTA
 Editor de **OPINAR**
 Técnico en Comunicación Social

contenidos

Redactor Responsable
 Tcs César GARCÍA ACOSTA
 Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC N° 2169/07,
 Tomo VI, fs. 388,
 Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.com.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com

2 La idiosincracia batllista. César García Acosta **3** Virginia Cáceres: Una apuesta al cambio. Tabaré Viera **4** Invitaciones y definiciones políticas. Marcelo Giocia **4** Barranca abajo... Jorge Crosa **5** Pastando corrupción. Ricardo Acosta **6** La venganza. Washington Abdala **7** 40 años de democracia: «El cambio en Paz». Daniel Manduré **8** ¡Ahora, Vicky! Gizmán A. Ifrán **9** Alemania; entre lo posible y lo que no puede ser. Lorenzo Aguirre **10** Hasta el carnaval en la historia. Julio María Sanguinetti **11** Libro «Rivera, el artiguismo posible» (Padrón Favre). Diego Martínez





Tabaré VIERA
Senador. Fue Diputado,
Presidente de Antel, Director de OSE
Intendente de Rivera. Ministro de Turismo

Virginia Cáceres: Una apuesta al cambio

En un contexto político marcado por la polarización y la búsqueda de renovación, Virginia Cáceres ha sido proclamada recientemente como candidata a intendente por Montevideo, generando expectativas y debates en el escenario uruguayo. Su figura, aunque no es nueva en la política local, representa una alternativa fresca para una ciudad que enfrenta desafíos significativos en materia de gestión, infraestructura y calidad de vida. Este artículo busca explorar su trayectoria, sus propuestas y los retos que enfrenta en su camino hacia la Intendencia de Montevideo.

TRAYECTORIA POLÍTICA Y PROFESIONAL Virginia Cáceres es una abogada de profesión con una larga trayectoria en el ámbito público y privado. Su carrera política comenzó en las filas de nuestro Partido Colorado a muy temprana edad, militando en la juventud Batllista. Ha desempeñado diversos roles, tanto en la administración pública como en la estructura partidaria. Su experiencia en el sector jurídico y su participación en cargos como la Secretaria Letrada de la Corte Electoral y la reciente presidencia del CODICEN, le han permitido adquirir un profundo conocimiento de la gestión



4. Transparencia y participación ciudadana: Uno de los pilares de su campaña es la promoción de una gestión transparente y participativa. Cáceres ha comprometido la creación de plataformas digitales que permitan a los ciudadanos monitorear el uso de los recursos públicos y participar en la toma de decisiones. Además, plantea la realización de consultas populares sobre temas de interés general.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES La candidatura de Vicky Cáceres no está exenta de desafíos. En primer lugar, enfrentará la arraigada presencia del Frente Amplio en Montevideo, que ha gobernado la ciudad durante décadas y cuenta con una base electoral sólida, sabemos. Pero seguramente y ya lo ha demostrado en sus primeras salidas públicas, su discurso, firmeza y empatía, conecten con la mayoría de los ciudadanos y empiece a dar respuestas a las demandas de los montevideanos y demuestre su capacidad para gestionar de manera diferente y eficiente el gobierno departamental.

Otro aspecto importante es la unidad dentro de nuestro propio partido. Su candidatura nace de un amplio acuerdo partidario y claramente recibe el apoyo entusiasta de todos los dirigentes y militantes. Tendrá que competir con otros candidatos de la Coalición Republicana mostrando sus diferencias, es la primera candidata Colorada a la Intendencia montevideana mujer, tiene una gran formación jurídica y de gestión pública con particular sensibilidad social, es joven y tiene la actitud de quien entra a la «cancha» a ganar.

Sin dudas tiene, junto a la Coalición Republicana, la ventaja del desgaste natural de un gobierno que lleva más de 30 años en el poder, para el que Vicky Cáceres es una alternativa viable y renovadora. Su perfil técnico y su enfoque en la gestión eficiente pueden resonar entre los votantes que buscan soluciones concretas a los problemas cotidianos.

CONCLUSIÓN Virginia Cáceres representa una apuesta por el cambio en Montevideo, una ciudad que necesita con urgencia nuevas ideas y un liderazgo capaz de enfrentar sus desafíos de manera efectiva. Su trayectoria, sus propuestas, la capacidad para formar equipos y su compromiso con la transparencia y la participación ciudadana la posicionan como una candidata con potencial para transformar la capital uruguaya.

En los próximos meses, los montevideanos tendrán la oportunidad de evaluar su proyecto y decidir confiar en ella para liderar el rumbo de la ciudad. Lo que está claro es que su candidatura ya ha generado gran entusiasmo y considerable expectativa desde sus primeras apariciones públicas.

Nace una gran esperanza.



pública y acercarse a muchas de las necesidades y problemáticas de la ciudadanía montevideana.

A lo largo de los años, Vicky Cáceres ha demostrado un compromiso constante con la transparencia y la eficiencia en la gestión pública. Su enfoque pragmático y su capacidad para trabajar en equipo han sido destacados por sus colegas y correligionarios. Además, ha sido una voz crítica frente a la gestión del Frente Amplio en Montevideo, señalando la necesidad de un cambio de rumbo en áreas clave como el transporte, la seguridad y el cuidado del espacio público.

PROPUESTAS PARA MONTEVIDEO La candidatura de Virginia Cáceres se sustenta en un programa que abordará los principales desafíos de Montevideo desde una perspectiva integral. Entre sus propuestas más destacadas se encuentran:

1. Mejora del transporte público: Montevideo enfrenta serios problemas de movilidad, con un sistema de transporte que ha sido criticado por su ineficiencia y falta de modernización. Cáceres propone una reforma integral del sistema, que incluya la incorporación de tecnologías limpias, la optimización de rutas y la mejora en la frecuencia de los servicios.

2. Cuidado del espacio público: La degradación de los espacios verdes y la acumulación de residuos son problemas recurrentes en la capital. La candidata plantea un plan de recuperación y mantenimiento de plazas, parques y playas, así como la promoción de campañas de concientización sobre el cuidado del medio ambiente. Además, propone la modernización del sistema de recolección de basura y la implementación de políticas de reciclaje más eficientes.

3. Fomento del empleo y la economía local: Vicky Cáceres busca impulsar iniciativas que promuevan el emprendedurismo y la creación de empleo, especialmente entre los jóvenes y las mujeres. Propone la simplificación de trámites para la apertura de negocios y la promoción de ferias y mercados locales como espacios de desarrollo económico.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
 Abogado. Periodista.


Invitaciones y definiciones políticas

Luego de haber padecido una dictadura de doce años, celebramos al iniciar la presente Legislatura, cuarenta años del retorno a la Democracia, en la que la rotación de los distintos partidos políticos en el ejercicio del poder muestra a la ciudadanía, a la región y al mundo -sin lugar a duda- la vigencia y consolidación del sistema democrático y republicano de gobierno, contenido en las normas de nuestra Carta Magna. Este movimiento rotatorio, decidido por el Cuerpo Electoral, ha otorgado la responsabilidad de gobernar a los tres partidos políticos, y cada uno de ellos ha marcado y seguirá marcando su impronta que, en esencia, podemos concluir, es lo que los hace diferentes.

Resulta necesario en todo caso, en favor de la institucionalidad, fortalecer la coherencia entre el decir y el actuar, para que la ciudadanía y el votante de a

pie, reciba mensajes claros ya que: no todo es igual. Porque no debe dar lo mismo, invitar a los eventos de la transmisión de mando que tendrán lugar en nuestra ciudad capital, a dictadores inescrupulosos que viven a costa del pueblo al que cercenan sus libertades más básicas, que a los legítimos representantes

de regímenes democráticos. Por ello, también debemos celebrar que no se haya hecho lugar a las invitaciones que pretendía remitir el gobierno electo, a los gobiernos de tres oprobiosos regímenes totalitarios de nuestro continente, con el pretexto de «invitar a aquellos gobiernos con los que tenemos relaciones diplomáticas», como pretendió justificar un próximo jerarca del nuevo gobierno. La justa y acertada decisión del actual titular del Poder Ejecutivo, no hizo más que fortalecer la apuesta de nuestro país y de la gran mayoría de nuestra población, por la democracia y los principios republicanos. Y esto, más allá de las actuales «nuevas mayorías» que les han confiado el gobierno. Es lamentable comprobar que, la resistencia a llamar a las cosas por su nombre, no les ha permitido ofrecer una definición clara del concepto que tienen de esos regímenes políticos, que tanto daño han hecho y continúan haciendo a sus respectivas sufridas poblaciones (ciudadanos venezolanos, cubanos y nicaragüenses que han debido -cuando han podido- emigrar por miles, para respirar libertad y construir sus futuros y el de sus familias, en otras tierras) situaciones que nuestro país ha denunciado y hecho públicas, en los foros internacionales que corresponden. En algún momento, la verdad histórica superará al relato político interesado y quedarán al descubierto quiénes han prolijado a estos regímenes totalitarios, a cuyos dictadores -algunos de sus dirigentes más connotados- les han rendido pleitesía y los ciudadanos informados a cabalidad, sabrán aquilatar quién es quién en nuestra República. Tarea informativa y educativa nada despreciable, y por cierto de largo esfuerzo, compromiso y dedicación, que vale la pena encarar, si del fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas y de la vigencia de la Libertad se trata.

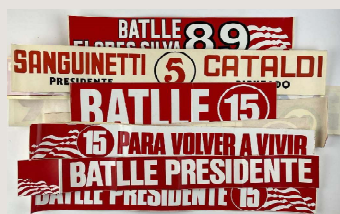

Jorge A. Crosa
 Arquitecto. Periodista.


Barranca abajo...

El Partido Colorado se encuentra en un punto de inflexión, uno de esos momentos en los que la historia se acelera y obliga a tomar decisiones que definen el futuro. Sin embargo, lejos de asumir el desafío con determinación, una parte de su dirigencia ha optado por una salida que recuerda a los personajes de «Barranca Abajo», la magistral obra de Florencio Sánchez. Como en la tragedia del caudillo Don Zoilo, vemos a algunos dirigentes que, ante la adversidad, eligen la resignación disfrazada de estrategia.

El CEN del Partido Colorado, en un ejercicio de autonomía y decisión soberana, resolvió que el lema solo se rehusaría en Salto, Canelones y Montevideo. Sin embargo, hay quienes, desoyendo esta definición, prefieren buscar refugio en acuerdos por fuera de la institucionalidad, apelando a una supuesta «Coalición Republicana» que carece de rigor jurídico. Se trata de un acto de desesperación, de una renuncia a la lucha electoral propia, una suerte de síndrome de Don Zoilo, que en su terquedad y orgullo, termina arrastrando a los suyos hacia la derrota.

En «Barranca Abajo», Don Zoilo es un personaje trágico, atrapado en un destino que se niega a aceptar. Su mundo se desmorona, pero en vez de enfrentarlo con valentía, se encierra en su propio dolor, incapaz de adaptarse a la nueva realidad. De la misma manera, estos dirigentes que hoy buscan acuerdos espurios no están construyendo una victoria, sino prolongando una agonía. Pretenden mantener un status quo que ya no existe, cediendo terreno a cambio de una falsa sensación de estabilidad.



La oportunidad de construir acuerdos tuvo su tiempo. Si no se logró un pacto entre el Partido Colorado y el Partido Nacional en el momento oportuno, salir corriendo a buscar apoyos contra reloj, solo para evitar que gane el Frente Amplio, no es la solución. En «Barranca Abajo», encontramos personajes como Rudecinda y su madre, quienes, con su mezquindad y egoísmo, intentan aprovecharse de la caída de Don Zoilo, pensando solo en su propio beneficio. Hoy vemos actitudes similares en quienes, sin convicción ni proyecto, priorizan intereses personales o sectoriales por encima del partido y su historia.

Es válido sostener una visión coalicionista, pero debe ser una coalición con sustancia, donde todos los actores políticos estén amparados y participen en igualdad de condiciones. No se puede ser coalicionista solo en favor de un partido

-en este caso el Partido Nacional- que, aprovechando la pseudo coyuntura favorable, obra en contra de la dignidad, la historia y la sana rebelión de las ideas. La coalición debe ser un verdadero pacto de equidad y no un salvavidas para quienes buscan perpetuar su conveniencia política a costa de la identidad colorada.

El Partido Colorado debe recordar su historia de lucha y protagonismo. No se trata solo de ganar elecciones, sino de dar la batalla política con dignidad, con la convicción de que no siempre «ganando» se «gana». A veces, la verdadera victoria radica en defender los principios, en ser coherente con la identidad y la razón de ser del partido. Y eso solo se logra con una presencia fuerte en cada departamento, sin claudicar ni esconderse tras acuerdos de conveniencia.

Si queremos evitar el destino de Don Zoilo y su familia, si no queremos ser testigos de un Partido Colorado «barranca abajo», es momento de exigir responsabilidad, de reclamar compromiso y de enfrentar las elecciones con el coraje que la historia nos demanda. La lucha es difícil, pero renunciar a ella es la peor de las derrotas.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Pastando corrupción

En los últimos meses, Uruguay ha sido testigo de un escándalo sin precedentes en el sector agropecuario. Conexión Ganadera, una empresa que durante más de dos décadas se presentó como líder en inversiones ganaderas, enfrenta acusaciones de estafa y apropiación indebida que han afectado a más de 4.000 inversores, con pérdidas estimadas en 250 millones de dólares.

que afectan a miles de personas. Es hora de que Uruguay reflexione sobre estos vínculos y tome medidas decisivas para proteger a sus ciudadanos y preservar la integridad de sus instituciones. Además, este caso pone de relieve la necesidad de una mayor educación financiera entre la población. Es fundamental que los inversores, independientemente de su tamaño, comprendan los riesgos asociados a las inversiones y realicen las diligencias debidas antes de

Fundada en 1999 por Pablo Carrasco y Gustavo Basso, Conexión Ganadera ofrecía a pequeños y medianos inversores la oportunidad de participar en el negocio ganadero sin necesidad de poseer tierras. La propuesta era simple: los inversores adquirirían ganado que la empresa administraba, garantizando una rentabilidad fija. Esta modalidad democratizaba el acceso al sector ganadero, permitiendo que personas sin experiencia en el rubro pudieran invertir con la promesa de retornos seguros.

Sin embargo, tras la repentina muerte de Basso en noviembre de 2024, comenzaron a emerger irregularidades financieras que han puesto en jaque la credibilidad de la empresa y del sector en su conjunto. Las denuncias señalan que la empresa vendía ganado inexistente y emitía documentos falsos para respaldar operaciones ficticias. Además, se sospecha que se desviaron fondos de los inversores hacia cuentas personales de los directivos, configurando un esquema fraudulento que recuerda a otros escándalos financieros a nivel mundial.

Ante la gravedad de las acusaciones, el fiscal de Lavado de Activos, Enrique Rodríguez, solicitó el cierre de fronteras y la retención de pasaportes para Pablo Carrasco, su esposa Ana lewduikow, y Daniela Cabral, viuda de Basso, para evitar posibles fugas mientras avanza la investigación. Esta medida busca asegurar la comparecencia de los implicados y prevenir una eventual elusión de la justicia.

Este escándalo no solo ha afectado a los inversores, muchos de los cuales confiaron sus ahorros de toda la vida a la empresa, sino que también ha puesto en evidencia posibles vínculos entre los directivos de Conexión Ganadera y figuras destacadas de la política uruguaya. Pablo Carrasco, conocido por su alto perfil mediático y sus opiniones sobre temas de coyuntura, cultivó relaciones que podrían haber facilitado la expansión de la empresa sin el escrutinio adecuado. Estas conexiones plantean interrogantes sobre la influencia de las amistades y alianzas políticas en la falta de supervisión y control que permitió que este esquema fraudulento prosperara durante tanto tiempo.

Es imperativo que las autoridades actúen con firmeza y transparencia para restaurar la confianza de los inversores y del público en general. La programación de una audiencia judicial para el lunes 17 de febrero a las 10:00 horas es un paso en la dirección correcta, pero se requiere una investigación exhaustiva que no solo aborde las acciones de los directivos de Conexión Ganadera, sino también las posibles complicidades y omisiones dentro del sistema político y regulatorio.

Este caso debe servir como una lección sobre la necesidad de fortalecer los mecanismos de control y supervisión en el sector financiero y agropecuario. La confianza del público ha sido traicionada, y es responsabilidad de las instituciones asegurarse de que situaciones como esta no se repitan. La transparencia, la rendición de cuentas y la separación clara entre los negocios y la política son fundamentales para garantizar la integridad y la sostenibilidad de nuestras instituciones y mercados.

En conclusión, el escándalo de Conexión Ganadera es un llamado de atención sobre los peligros de las relaciones incestuosas entre el poder económico y el político. Es una advertencia sobre cómo la falta de controles y la confianza ciega pueden llevar a desastres financieros



comprometer sus recursos. Las promesas de rentabilidades garantizadas deben ser siempre objeto de sospecha y análisis crítico. Asimismo, es crucial que los medios de comunicación y la sociedad civil desempeñen un papel activo en la vigilancia y denuncia de posibles irregularidades. Una prensa libre e independiente, junto con una ciudadanía informada y comprometida, son pilares esenciales para prevenir futuros escándalos y asegurar la transparencia en todos los ámbitos de la sociedad.

Finalmente, este escándalo debe servir como catalizador para una reforma profunda en las políticas de supervisión y regulación del sector financiero y agropecuario en Uruguay. Es necesario establecer mecanismos más robustos que permitan una detección temprana de irregularidades y aseguren que las empresas operen con los más altos estándares de ética y responsabilidad.

El camino hacia la recuperación de la confianza es largo y requiere el esfuerzo conjunto de autoridades, empresas, medios de comunicación y ciudadanos. Solo a través de una acción decidida y coordinada podremos garantizar que casos como el de Conexión Ganadera no se repitan y que Uruguay continúe siendo un país donde la integridad y la transparencia sean valores fundamentales.



La venganza el placer de los dioses, ¿o de los humanos?

¿Todos nos vengamos cuando podemos, cuando no nos ven y cuando el daño a proferir tiene sentido y sale barato escupir alguna palabra hiriente? Por lo menos en la mente es así. Todos mienten y les da vergüenza el pecado, sin embargo, yo los veo a todos pecar, aunque la venganza sea una maledicencia menor según como se la practique. Casi todos hablamos algo malo de alguien que decimos «respetar», pero como nos saturan tanto esos seres «respetables» saltamos y mordemos largando algo de bilis del asco que experimentamos. A veces la bilis sale solita, sin demasiado esfuerzo, es que es mucho el asco que padecemos con gente inmunda que nos rodea.

Eso es vengarse un poco, ladrar algo, somos seres duales, entonces lo que nos duele por lo menos lo contestamos con enojo y bramidos entre amigos. Nos vengamos de palabra. Ni que hablar los que conspiran, levantan el teléfono, toman una screenshot y mandan mensajes conspiranoicos. Esos sobran por allí, es más, el mundo tóxico alimenta al mundo observante, y el mundo observante -a veces- de tanta alienación pierde el norte y esas sí que son venganzas mediáticas inclementes las que nos regalan a los estúpidos espectadores del Truman Show. Es, como cuando vamos al cine, y el director nos ubica del lado del malo, del Chacal, de sus padeceres... ¿Pero no es que el tipo era una mierda? ¿Cómo nos pasa eso? ¿Cómo estamos con él procurando que no falle en su insania criminal? Los humanos también fallamos y no hay que ser Lacaniano para ver que todos trepidamos por momentos. Todos.

La venganza es el placer de los humanos, no de los dioses, por lo menos en el pensamiento. En eso no nos mintieron los griegos, menos los romanos que se lo tomaron a pecho y se carnearon el planeta en su época imperial. (¿Qué habrá pasado que fueron tan gloriosos y terminaron en el sur de Italia montando esas mafias de cuarta?).

No es cierto que aprendimos a perdonar, hacemos que perdonamos, pero por dentro no siempre lo logramos y deseamos que haya alguna justicia (¿La justicia que reclamamos los dolientes no es una forma de reivindicar nuestro sentido de venganza? Pregunto nomás...) con aquel que nos lastimó.

Es más, si la vida es generosa con ese cretino, deseamos que sufra desgracias de entidad variada según quien sea el maldito y el daño proferido. Claro, escribir esto es todo un extremismo, ya oigo los lamentos, advierto los escupitajos y huelo las difamaciones de que uno es un fascista por pensar así. Pues no, es puro sentido común, pura introspección al desnudo, puro pensamiento crudo que expongo para que el «buenismo» se sienta monopolista del bien y salga a darme la lección moral que no aprenderé. Esta es mi moral interna, que nunca será pública, pero es la que siento desde el fondo de mis entrañas.

No se puede ser cínico y decir que se perdona lo imperdonable, esa es una tarea para Dios en caso de existir semejante magnitud. No para mí un simple arácnido del universo. Lo lamento, no estoy a la altura de los que se creen a la altura. El podrá, yo no, usted -no me mienta- tampoco puede. Un asesinato, una masacre, un genocidio o algo de ese porte, no se perdona desde el fondo del alma, del cerebro o como dicen ahora los nuevos sabios desde el estómago. Nada, ni olvido, ni perdón, soñamos con el perdón aunque uno no sea nunca el autor del disparo y no lo haga jamás, pero soñamos. Yo no podría, pero si violan a mi hija o matan a mi hijo, no creo que pensara con sentido magnánimo. No se puede eso. Hablo de bronca profunda y eso con un vaso de vino se transforma en blasfemia y la blasfemia es venganza mental. Por eso no se puede decir alegremente todo esto porque suena extremista, sin embargo, algunos pueden decirlo de nosotros por discriminación y no se incendia el mapa existencial. ¡Turco de mierda! ¿Y eso no sería una venganza o un acto de discriminación? ¿Cómo hago para distinguir? ¿Si me lo gritan en un lugar público está bien? ¿Si me lo espetan en la televisión ese es el límite? Cuándo me toca reaccionar y como, pregunto, nomás.

Y es curioso, los pacifistas como yo solo deseamos en nuestras mentes que algún conjuro suceda para que el mal le alcance al criminal, pero nosotros no matamos ni a una mosca. Si -el cretino malévolo- se muere atragantado con un cangrejo de un plato de sopa, casi diría que es el elixir de los dioses. Y que la muerte la pueda ir viendo (como la película de Frank Kapra que ve el camino malo que recorriera su vida si toma la decisión incorrecta) no es tan absurda la idea. Sí, en nuestras mentes somos vengativos, o lo soñamos un poco... luego todo queda en la nada. Ya lo sé, uno no podría verse siendo el miserable que le hizo semejante daño a uno.

Washington ABDALA

 Abogado. Periodista. y Escritor.
 Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA. Ex Edil.
 FUENTE: facebook


Lo paradójico del mundo moderno es que los idiotas como yo, los que solo pensamos estas cosas, los que ni siquiera matamos hormigas (para no romperles el circuito del caminito que describen) vemos como el mundo idolatra a criminales redimidos, a villanos amnistiados luego de sus aventuras violentas o a seres que logran construir la mitología del héroe porque luego de matar fueron privados de libertad y esa parte de sus vidas los beatifica. Así es. ¡Shhh! Calladitos entonces. Ni osar decir que la mosca se posa sobre el po pó. Y ni que hablar de los que se murieron pretendiendo matar a otros por sus causas revolucionarias como el Che Guevara. Uno tiene que vivir metiendo violín en bolsa y observando un mito sin entender la lógica de este. ¿O ustedes creen que el Che es menos famoso que Gandhi por este continente? Y los que aman la imagen del Che, intuyo admiran su rebeldía, no su criminalidad que queda enterrada para siempre en el esplendor de su marca capitalista redimida en remera y logo de feria.

Allí, en ese púlpito, los idiotas, los incapaces de matar a nadie morimos ante la alienación y la epifanía del perdón redentor unidireccional. Se perdonan a algunos asesinos, a otros se los cristaliza en el mal. Vemos como el Papa Francisco habla con algunos de estos super personajes, vemos como la sociedad redime al violento y lo vemos al violento hasta usar a Santo Tomás para fundamentar su locura (en Argentina he visto a más de uno en esta línea). Uno no sabe si es cierto o si todo es un momento surrealista.

Estoy -en el fondo- incómodo ante nuestra idiosincrasia planetaria, creo que a Hitler se le ubica bien en el territorio del repudio, pero que a los mini Hitler contemporáneos que las sociedades ostentan se los subsidia y hasta se les rinde tributo burdo. Y no entiendo lo que sucede. No lo comprendo. Debe ser mi limitación para entender lo básico. Y eso que en lo formal perdono, perdono de veras, pero en el fondo, me duele tanto lo sucedido que me cuesta tanto olvidar, que no olvido del todo. Por eso -en la mente- no puedo dejar de pensar en la venganza, en la mente, no me jodan, solo en mi mente lúdica. Tá, no es mala mía. Está adentro la bola, si la ves afuera pedí el VAR y está adentro.

Veo, además, que mucha falta de democracia es poco relevante en buena parte del planeta: le importa un pito a mucha gente que les respetan la libertad si sus existencias están acomodadas, ya no parece ser un modelo virtuoso que respetar a fondo y muchos abdican de sus características con tal de conseguir algún beneficio, prebenda o muzzarella. Es que la dosimetría de la sumisión es amplia. Y variada. (Hay honrosas excepciones, por supuesto).

La democracia está cada vez más suicida y los sistemas que no comulgan con ella se empiezan a entreverar en la fiesta del capitalismo que es completamente abierta a todos y que no exige rigor moral. El capitalismo siempre es amoral o inmoral por naturaleza y acepta a miembros de clubes que no siempre son linda compañía, es más, los necesita, no se hacen solo negocios con filántropos, no siempre el scanner es bueno en estos menesteres. ¿O me van a decir que se avivan ahora que la ambición no siempre es movilidad social ascendente en niveles donde el poder es cosa seria? Ya lo sabíamos, el capitalismo es el reinado de la competencia y ésta al no tener reglas justas es territorio fértil para superar los objetivos por las buenas o por las malas. Duele, sí, pero es así chicos, es así. No me voy a poner woke pero no todos los grandes capitalistas estuvieron siempre alejados del poder; contra el poder de turno es difícil montar grandes fortunas. Y el poder se envilece en ese juego nunca virtuoso. Hablo del planeta entero, nadie se sienta que le están mirando el jardín de su casa.

Pero hay una salida: la educación en valores. No en los valores maleables que se ajustan a la conveniencia, sino en los correctos. En la virtud, en la templanza, en la paciencia y en la apertura mental. (Los griegos lo inventaron todo, todo, malditos genios). La virtud se cultiva con ejemplos, no con discursos. La templanza se forja en la adversidad, no en el privilegio. La paciencia nace cuando entendemos que no somos el centro del mundo. Y la apertura mental solo es posible cuando renunciamos a la comodidad de la certeza absoluta y asumimos otras verdades como respetables, aunque antes nos parecieran repudiables. Todo fácil de escribir y tormentoso de construir.

Pero incluso en eso hay una trampa: saber lo correcto no significa que el mundo lo seguirá. Albert Camus lo entendió mejor que nadie. «El mal que existe en el mundo casi siempre proviene de la ignorancia», dijo. Pero la ignorancia no desaparece con libros, ni con discursos. Es obstinada, es cómoda, es útil para quien sabe explotarla.

Así que quizás no haya redención, ni venganza justa, ni justicia. Quizás el destino del hombre lúcido no sea corregir el mundo, sino resistirlo sin volverse parte de su podredumbre. Y en ese acto de resistencia, en esa negación a sumarnos al festín de los lobos, tal vez, sin saberlo, terminemos venciendo. Quizás por allí sea el camino menos sangriento. Habrá que seguir meditando.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC.
Fue Edil por Montevideo

40 años de democracia: «El cambio en Paz»

El pasado sábado se inició un nuevo período legislativo, el número 50. 40 años de democracia ininterrumpida que nos enaltece como república. Una democracia plena y una de las pocas naciones que ha recibido un puntaje perfecto por su proceso electoral transparente y plural. El Latino barómetro reveló, como lo viene haciendo desde hace varios años, que lideramos el ranking en América Latina en cuanto a plenitud democrática. Somos ejemplo en la región. El mundo observa a esta república territorialmente pequeña por la fortaleza de sus instituciones con profundo respeto.

Logramos con la contribución de muchos salir de esas noches oscuras de dictadura. Me resulta imprescindible señalar, cuando en nuestros discursos hablamos del retorno a la democracia y de sus 40 años de consolidación, el rol fundamental que jugó el presidente Julio María Sanguinetti, en su primer gobierno, tantas veces incomprendido, pero que con su «Cambio en Paz» fue artífice de

Amplio cada vez que le toca ser oposición, de intentar trancar todo, de ejercer una oposición en muchos aspectos destructiva, donde en algún caso llegó a oponerse a leyes antes de conocer la redacción y contenido de estas.

El Partido Colorado debe ejercer una oposición responsable apoyando las iniciativas que considere son importantes para el país y oponiéndose cuando sea necesario hacerlo. Parado en la cancha con firmeza, siendo duro y hasta muy duro cuando deba serlo, sobre todo en la defensa ineludible e innegociable de aquellos valores y principios sagrados que nos caracterizaron a través de la historia.

Es sano esperar a los primeros 100 días de gestión para ver como el nuevo gobierno va a jugar sus cartas. Comenzar a evaluar su gestión luego de esos 100 primeros días, esa tradición que surge en 1933 bajo la presidencia Franklin Delano Roosevelt. Conocer con certeza cual será la agenda del nuevo gobierno para los próximos 5 años.



primera línea en esa consolidación democrática de la que hoy todos nos jactamos, gozamos y que tanto nos enorgullece tener. Esos 1984-85 eran aún años de inestabilidad en todos los aspectos del país, de incertidumbre y de cierta fragilidad institucional, pero que Sanguinetti con la visión que solo un estadista puede tener logró fortalecer. Decía el presidente Sanguinetti aquel histórico 1º de marzo de 1985 «Por encima de todo estará siempre la prioridad democrática y constitucional a la que trataremos de servir con devoción fanática». No podía mencionar la jornada del sábado y lo que será la del próximo 1º de marzo sin hacer referencia a ello. Ojalá la historia ponga al Dr Sanguinetti en el lugar que merece. Me extraña que en la jornada del sábado ningún legislador hiciera referencia a ello. Era una obligación ética de la bancada batllista hacerlo. Este es un año especial porque ese inmenso recinto de mármol, símbolo de democracia y libertad cumplirá el próximo 25 de agosto sus 100 años de vida. El pasado sábado, como decíamos, tomaron posesión de sus cargos los nuevos legisladores y el próximo 1º de marzo lo hará, como marca el artículo 158 de nuestra Constitución un nuevo presidente.

Asumirá un nuevo gobierno que está desde el punto de vista ideológico en las antípodas de nuestro valores republicanos y liberales.

Esperamos con expectativa y con un grado de incertidumbre lo que este nuevo gobierno frenteamplista pueda hacer.

La oposición toda, pero especialmente la de nuestro partido debe ser una oposición seria y responsable. Que se diferencie de la que realiza el Frente

El Frente Amplio tendrá la posibilidad en esos tres primeros meses de gestión de delinear y comenzar a plantear sus proyectos políticos y de comenzar a realizarlos. Vamos a tener allí una radiografía clara del camino a transitar.

A ese caballito de batalla del famoso «diálogo social», como que en los últimos años no hubiese existido, van a tener que darle contenido y veremos de que se trata.

La incertidumbre es grande. Orsi deberá gobernar, ya no podrán esconderlo, ni el podrá edulcorar sus declaraciones tantas veces indescifrables. Podremos comprobar cual será el rumbo de su política internacional y de cómo se para de verdad y en los hechos frente a las dictaduras.

Podremos ver quién ganará la pulseada. Si lo hará la sensatez de Oddone, el oportunismo demagógico de Fernando Pereira o el radicalismo fanático y rancio de Abdala y el Pit Cnt.

Tiempos para ver como harán para cumplir con todas las promesas sin aumentar los impuestos. Prometieron de todo y a todos, solo les faltó prometerle la luz al ciego y caminar al inválido.

Serán seguramente tiempos difíciles. Pero en democracia, más allá de sus fragilidades, todo se hace más fácil.

El 1º de marzo asume un nuevo gobierno, le deseamos éxitos, con instituciones fuertes, una democracia consolidada y procesos electorales que son garantía en transparencia, desde cuando en 1985 se iniciaba ese «Cambio en Paz» que a veces la mente frágil de algunos pretende olvidar.



¡Ahora, Vicky!

Guzmán IFRÁN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador Gral. de la Opp



Me congratulo en compartir en esta nueva edición de OPINAR algunas reflexiones sobre la reciente proclamación de Virginia Cáceres como candidata a la Intendencia Departamental de Montevideo por el Partido Colorado, en el marco de la Coalición Republicana, en tanto me convocan para con ella un enorme orgullo y profundo cariño. Asimismo, su trayectoria y compromiso desde siempre con los valores batllistas, no solamente la posicionan como una figura renovadora de las banderas que nos mancomunan, sino que también, hace sentir finalmente representada en lo ideológico a toda una generación política que por más de dos décadas ininterrumpidas ha visto en la progresiva derechización colorada la explicación misma a nuestro incesante declive como colectividad.

El pasaje de Virginia por la presidencia del Consejo Directivo Central (Codicen) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), constituye una experiencia invaluable que fortalece su candidatura e incrementa sus capacidades de cara a una eventual gestión departamental. En tanto haber ocupado un cargo de semejante responsabilidad le ha permitido no solamente adquirir una experiencia administrativa y política de primer nivel, sino también obtener una visibilidad pública que sin duda potencia su posición en la actual contienda electoral. En mi visión, este recorrido por las más altas esferas del gobierno nacional la ha dotado, indudablemente, de herramientas y condiciones tan fundamentales como excluyentes para liderar con solvencia los destinos de la Intendencia Departamental de Montevideo.

Durante su discurso de proclamación, Vicky destacó muy acertadamente la profunda conexión histórica entre Montevideo y el Partido Colorado, recordando de este modo que la propia esencia de nuestro departamento ha sido forjada por líderes colorados a lo largo de su rica historia. Su llamado a «soñar con un departamento distinto» resuena entonces como una invitación a todos los montevideanos a participar activamente en la construcción de un futuro mejor, con servicios públicos modernos y una gestión administrativa eficiente, basada siempre en los principios de justicia social, progreso y equidad que desde sus albores ha caracterizado inconfundiblemente al batllismo. Así las cosas, la candidatura de Virginia no solo representa por tanto una opción política, sino también una oportunidad para revitalizar la gestión departamental con ideas frescas y una perspectiva integradora.

Adicionalmente, el respaldo que ha concitado Virginia en torno a su candidatura es algo también verdaderamente destacable y prometedor, ya que atraviesa las más diversas corrientes ideológicas del Partido Colorado. En primer lugar, es imposible no hacer mención al apoyo del expresidente Julio María Sanguinetti, figura cimera del batllismo y la política nacional toda, quien no solo ha manifestado públicamente su respaldo a Vicky, sino que la considera además una de sus discípulas más aventajadas. El presidente Sanguinetti -con total justicia y fundamento- ha depositado en ella esperanzas de renovación para el futuro del coloradismo, mostrando una satisfacción evidente con su postulación que con vehemencia y convicción compartimos.

En la misma línea, Virginia cuenta con el respaldo del senador Robert Silva, quien fuera impulsor de su designación en el Codicen y quien ha resaltado en múltiples ocasiones la capacidad de liderazgo y la solvencia técnica de Vicky. Otro apoyo significativo y de enorme peso político es el de Tabaré Viera, ex Ministro de Turismo y actual Senador de la República, quien desde su rol como referente del ala batllista del Partido Colorado también ha acompañado y promovido el crecimiento político de Virginia desde siempre, y será indudablemente de gran apoyo para ella en esta nueva y desafiante empresa, en tanto prohombre de las gestiones departamentales exitosas y a modelar, como ha sido la suya en Rivera en cabeza del ya mítico Espacio 2000. Consecuentemente, este conjunto de adhesiones configura un sólido respaldo del batllismo a su candidatura, que reconoce en Virginia a una dirigente preparada, moderna y con una visión progresista del partido y el departamento.

Sin embargo, en tanto apoyos respecta, quizá el más singular sea el del senador Pedro Bordaberry, destacando así la enorme capacidad de Vicky para trascender las fronteras del batllismo y recibir también el decidido respaldo de sectores conservadores y hasta regresistas, cuyas notorias diferencias ideológicas con

Virginia en temas como la Agenda de Derechos, el rol del Estado en la cosa pública y las principales sensibilidades que convocan a unos y otros, es una prueba contundente que tanto su figura como su capacidad de gestión han logrado imponerse por sobre todo lo demás. Una muestra clara que, más allá de las banderas y valores políticos y personales que levante cada cual, Virginia Cáceres Batalla es percibida y reconocida como la mejor opción para conducir los destinos de Montevideo.

Es así, como la visión de Vicky para Montevideo se centra en una transformación profunda, sensible y sostenible, abordando problemáticas que han afectado al departamento durante décadas como la limpieza urbana, la seguridad, la infraestructura y la promoción de espacios culturales y recreativos, demostrando una comprensión integral de las necesidades de los montevideanos y su compromiso real con la mejora de su calidad de vida.

La candidatura de Virginia Cáceres representa una oportunidad invaluable para Montevideo, en tanto su combinación de experiencia en gestión pública, formación académica y compromiso incuestionable con los valores batllistas, la posiciona como la líder ideal para llevar adelante la transformación que nuestro departamento impostergablemente necesita. Es momento de unir esfuerzos y respaldarla cada uno desde donde le toque y con todo lo que tenga. Al fin llegó el momento de la verdadera renovación del batllismo. Y estamos en su rincón.

¡Ahora, Vicky!





Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Alemania; entre lo posible y lo que no puede ser

A fines de diciembre pasado el presidente alemán Frank Steinmeier – tras la petición del Canciller Olaf Scholz, quién perdiera una moción de confianza debido a temas económicos, puesto que, la mayoría de las líderes de los partidos acusaron al gobierno de haber hundido a Alemania – disolvió la Cámara Baja («Bundestag»), y pautó para el domingo 23 de febrero los comicios generales, en los cuales se elegirán 630 escaños para el parlamento (316 mayoría). Por lo expresado, el próximo Ejecutivo tendrá no solo que afrontar las profundas descompensaciones económicas y sociales, sino además la problemática de una recesión – desde hace dos años y medio -, y consecuencias debidas a la guerra entre Rusia y Ucrania, como así también la situación en Oriente Medio.

De cara a la consulta popular, buena cantidad de asuntos respecto a política interior se mueven en la oscuridad, mientras de manera vertiginosa fluyen la guerra ucraniana, Franja de Gaza, y de manera muy particular el pulso con el cual se debe tratar al presidente Donald Trump.

Pero más allá de lo expresado, no faltan disputas «familiares», porque Olaf Scholz («CDU», «Unión Demócrata Cristiana de Alemania») se encuentra molesto pues su «hermano político», Friedrich Merz – del «CSU», «Unión Social Cristiana de Baviera», conformando «La Unión», y convirtiéndose en el partido más fuerte del país -, no cumplió con la palabra empeñada al recurrir a votos de «AfD» («Alternativa para Alemania»), y dentro de ella, al sector de extrema derecha para aprobar en el «Bundestag», dos medidas fortaleciendo la política migratoria. Según Scholz, existía un consenso entre los partidos democráticos para jamás colaborar con «AfD», más allá que, indudablemente, el acontecimiento trae inseguridad, porque si Friedrich Merz continua interrelacionándose - pese a existir un profundo distanciamiento con la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» («OTAN»), Rusia, y Estados Unidos con la política del mandatario Donald Trump, respecto a los aranceles punitivos a la «Unión Europea»-, podría llegar a enfrentarse a los Tribunales de la Unión Europea.

PROPUESTAS ELECTORALES «CDU» («Unión Demócrata Cristiana de Alemania»), partido de Konrad Adenauer, Helmut Kohl, y Angela Merkel. Se trata de una agrupación cristiana, no confesional, contraria al nacionalsocialismo, conservadora, defensora de una economía social de mercado, y perfil de Estado regulador.

Posición: centro derecha, y cuenta con 197 diputados en el parlamento.

La «CDU» forma parte del llamado partido «La Unión», juntamente con «CSU» («Unión Cristiano Social»), y el candidato es Frederick Merz, un jurista, presidente del grupo parlamentario «CDU» – «CSU», desde 2022.

«CSU» – solamente se organiza en el estado de Baviera -, de ideología democracia cristiana, conservadurismo liberal, centro derecha, y forma parte del partido «La Unión», con la candidatura de Frederick Merz.

«ALIANZA 90/ LOS VERDES», ecología política, afiliado al liberalismo de izquierda, europeísta, con enfoques hacia una economía mixta y sostenible, protegiendo el medio ambiente.

Ha expresado no tener ningún interés en la reunificación, y en las federales de 1990 el lema del «Partido Verde», era: «todos hablan de Alemania... nosotros hablamos de clima».

Tiene 117 diputados en el «Bundestag».

Su candidato es Robert Habeck, quien fuera ministro de Economía, y ahora se desempeña como vicecanciller.

«SPD» («Partido Socialdemócrata de Alemania»), al cual se fusionaron «Asociación de Trabajadores», «Partido Obrero», y «Socialdemócratas de la RDA» («República Democrática de Alemania»). Es un partido de ideología progresista, europeísmo, federalismo europeo, de posición izquierda, centro – izquierda.

Cuenta con 207 diputados.

Su líder es Olaf Scholz, abogado, alcalde de Hamburgo, diputado, ministro de Finanzas en el gobierno de Angela Merkel, y Canciller Federal de Alemania, desde 2021.

«AfD» («Alternativa para Alemania»). Ideología: nacionalismo alemán, euroescepticismo, conservadurismo nacionalista, populismo de derecha.

Posición: derecha, extrema derecha.

El mayor apoyo ahora proviene de estados que conformaron la antigua «RDA», es opositor a la inmigración, al islam, a la Unión Europea, y se declara anticomunista.

Originalmente fue favorable a la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» («OTAN»), y a Estados Unidos, pero luego se volvió crítica con la administración Biden.

Apoya, prohibir el «burka», la llamada islámica a la oración en los espacios públicos, como también poner fin a financiar mezquitas. Ha declarado: «el islam, no pertenece a Alemania, y su expansión es un peligro para el estado, la sociedad, y sus valores».



Desde 2021 expresa la salida de Alemania, de la Unión Europea.

Cuenta con 77 diputados en el parlamento.

Su candidata es Alice Weidel (respaldada por Elon Musk), doctorada en Ciencias Económicas, y diputada en el «Bundestag».

«FDP» («Partido Demócrata Libre»): énfasis en el libre mercado, y federalismo europeo. Ideología: liberalismo, liberalismo económico, europeísmo. Posición: centro, centro – derecha.

Tiene 92 diputados en el parlamento.

El candidato es Christian Lindner, quien fuera ministro Federal de Finanzas para el gabinete de Olaf Scholz.

«DIE LINKE» («La Izquierda»). Ideología: socialismo, anticapitalismo, populismo de izquierda. Posición: izquierda, ultraizquierda.

Rechaza el modelo capitalista de la República Federal de Alemania, y busca reemplazar a la «OTAN» por un colectivo sistema de seguridad que incluya a Rusia. Ha rechazado la guerra de Afganistán, Irak, y el «Tratado de Lisboa», el cual modifica las bases constitucionales de la Unión Europea.

Tiene 39 diputados en el parlamento.

Sus candidatos: Jan van Aken, doctor en biología, miembro del «Bundestag», y trabajó en la «ONU» como inspector en armamento biológico.

Heidi Reichinnek, integrante del parlamento.

ALIANZA SAHRA WAGENKNECHT». Ideología: populismo, nacionalismo de izquierda, antiinmigración. Posición: ultraizquierda.

Expresa restricciones a la inmigración, desglobalización, oposición a la política verde, fin de ayuda militar a Ucrania, y con un perfil proRusia en cuanto a política exterior.

Cuenta con 10 diputados en el parlamento.

Su líder: Sahra Wagenknecht, doctora en economía, y diputada.



Hasta el carnaval en la historia

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado y Presidente de la República.
FUENTE: PODSCAT



Quieren las circunstancias que en estos días coincidan. Un renovado ataque contra el Partido Colorado de una murga carnavalesca, frentista, que hace todo un alegato contra el Partido Colorado. Y para variar, incluye una diatriba contra el general Rivera, con la repetida acusación del genocidio Charrúa.

Que coincide todo esto con la reedición en la colección de clásicos nacionales del libro justamente «La Guerra de los charrúas», de Eduardo Acosta y Lara. Es un libro del año 61. Es el primer gran trabajo serio sobre ese tema.

Y que no es un libro para nada riverista, es un libro muy objetivo, que mira el tema, yo diría, desde la sensibilidad de lo que significó, digamos, la progresiva desaparición del pueblo charrúa. Es un libro monumental de documentos, que la primera mitad es narrar algo fundamental, y es de dónde vinieron los charrúas. Los charrúas durante dos siglos y medio, casi tres, marchan por lo que hoy es Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, lo que entonces era la Mesopotamia argentina.

Y Acosta y Lara dice que se dedica a todo esto porque, si no se ve esto, no es posible entender todo el proceso de la llamada nación charrúa, que siguió la reducción posterior del pueblo de Cayastá, donde se intentó hacer una reducción como las misiones, y tampoco las razones por las cuales, después de 1750, pasaron predominantemente a lo que hoy es el territorio de Uruguay. Quiere decir que, a lo largo de todo ese periodo, tuvieron muy fuertes enfrentamientos con los gobernadores de Buenos Aires, desde Zabala hasta Andonaegui, estamos hablando de 1600-1700, y su enfrentamiento con los guaraníes, permanente, porque a medida que los guaraníes fueron acristianados y sedentarizados, fueron su gran enemigo. En 1702, produce la llamada Batalla del Yí, donde ahí fueron literalmente diezmados los charrúas, por el ejército de indios guaraníes, comandado por los curas.

Ahí, según el parte de ellos, mataron 500 guerreros, y sobre todo destruyeron las tolderías, y así los fueron corriendo hasta que, en 1750, pasaron para este otro lado, o sea, para el este del río Uruguay, o sea, lo que hoy es el norte de nuestro país, y el sur del río Grande. Allí viene luego la independencia, y como dice Acosta y Lara, después de 20 años de guerra, saqueo y desconfiscación, el país era un territorio desértico, no había ley. Dice textualmente, #era impostergable el envío de un cuerpo expedicionario que restableciera el imperio del orden y de la legalidad, normalizando las condiciones de vida del medio rural.»

«Esta expedición», dice, «vino a ser una redada de elementos de mal vivir, en los que cayeron los charrúas, no porque se les considerara como tales, sino que formaban una colectividad montaraz, estancada en el más oscuro de los primitivismos, temible por sus incursiones.» De modo que, agrega Acosta y Lara, «cualquier gobierno llamado a regir los destinos de la República, habría tenido que abocarse a la reducción de aquellos indígenas, como etapa previa al logro de bienestar nacional.» Insisto acá en la palabra reducción, lo que se intentó todo el tiempo hacer, es lo mismo que se hizo con los guaraníes.

Es decir, reducciones, pueblos propios que se manejaran conviviendo con el resto de la civilización, acotarlos a un cierto espacio. No nómades, yendo de aquí para allá, asociados a delincuentes, a corambreros, o sea, los que entraban de afuera a matar ganado y robar cueros, etcétera, etcétera. Pero era muy difícil.

Fíjense que cuando el gobierno provisorio, que se instala después de la convención del 28, Lavalleja, Lavalleja ministro de guerra, le da la orden a Rivera de que vaya al interior a reducir a los charrúas, porque no se les puede dejar librados, «porque librados estos malvados a sus inclinaciones naturales, no hay freno que los contenga.» Bueno, ahí Rivera en aquel momento le dio largas y no salió. Pero a los pocos

meses ocupó la presidencia, y ahí entonces vino el clamor popular al nuevo gobierno, los reclamos documentados por los asaltos de los charrúas, los asesinatos, las mujeres que robaban, etcétera, etcétera, etcétera.

Y ahí viene esta expedición que fundamentalmente libró de corambreros, de delincuentes, de contrabandistas, toda la campaña, y luego intentó, que fue lo que pasó en «Sal si puedes», cuando dicen, que los llamó engañados. No, los llamó para la parlamentar. Están las cartas de los anteriores.

Él le dice a Laguna, llámenlos, denles confianza, lo último que quiero es una confrontación. Bueno, pero finalmente se entrevista, por supuesto se resisten, no quieren aceptar las condiciones de reducirse a un cierto lugar, se enfrentan violentamente, y no hubo más remedio que producir ese enfrentamiento en el cual terminaron 40 charrúas



muerdos, varios soldados también heridos, y muerto el teniente Maximiliano Obes. El Ejército perdió a un teniente muy importante, era nada menos que el hijo del ministro Lucas Obes.

O sea que esa historia de los charrúas desarmados, nada, mentira, falso, todo falso. Y que no hubo, que no se dio, está claro. Si hubo 300 prisioneros y 40 muertos, el que no se dio hubiera sido al revés, que hubiera habido solo 40 prisioneros y 300 muertos.

Nadie tuvo intención nunca de exterminarlos. Pero bueno, aun cuando no hay peor sordo que no quieren oír, y los que no quieren oír, no van a querer oír, cada día es más claro. Están los libros de Diego Bracco, por ejemplo, el último sobre las cautivas.

Está el último de Oscar Padrón Fabre. Entonces, los señores humoristas del carnaval tienen todo el derecho a reír, pero no tienen derecho a ser ignorantes. Porque el libretista de la murga no puede ignorar que está grabando al principal oficial de Artigas, al vencedor de Guayabos, al vencedor de Rincón, al reconquistador de las misiones que fue la independencia del país, al caudillo más popular, al primer presidente constitucional de la República que nunca se apartó de la legalidad, el que aseguró las libertades más que ningún otro gobierno de la época.

Aquel que Manuel Herrera y Obes, en un escrito en el cual lo enfrentaba, lo describe diciendo Ir y preguntar, desde Canelones hasta Tacuarembó, ¿quién es el mejor jinete de la República? ¿Quién es el mejor baquiano? ¿Quién es el de más sangre fría en la pelea? ¿Quién es el más generoso de todos? ¿Quién es, en fin, el mejor patriota, a su modo de entender la patria? Y os responderán todos, el general Rivera.



Diego MARTÍNEZ GARCÍA
Fue Secretario Gral del CODICEN, Diputado,
Prosecretario de la IMM. **Defensor del Riverismo**

Libro «Rivera, el artiguismo posible» (Padrón Favre)

«Cuidado con los libros... y lo que hay dentro de ellos», dijo la escritora iraní estadounidense Cassandra Clare. Agregó, «Las palabras tienen el poder de cambiarnos». No tengamos, señoras, señores, ninguna duda, que con respecto a este libro «Rivera, el artiguismo posible» y lo que hay dentro de él, debemos tener cuidado. Pues sus palabras, tienen poder, están ahí y están cambiando la historia, la historia que algunos sectores nos quisieron contar durante décadas. ¿Por qué las palabras de este libro de Padrón tienen ese poder de cambio? Porque son palabras que vienen desde la investigación seria, desde las fuentes fidedignas, desde los documentos, desde la búsqueda sistemática de la verdad histórica. Esta obra, en la que Oscar Padrón ha puesto cuarenta años de su vida, llega para terminar con todos los relatos difamatorios contra don Frutos Rivera.

En mayo de 2004, en conmemoración de los 150 años de la muerte del general Rivera, el Instituto Histórico y Geográfico, recibió una conferencia del Licenciado Oscar Padrón Favre. Se denominó «Rivera, el artiguismo posible y la encarnación de un liberalismo nacional y popular».



Tiempo después, esa conferencia llegó a la redacción de La Libertad, que dirigíamos y en su formato papel sábana, la publicó a página completa. Aquí está un ejemplar que entrego al autor.

Ese material ingresado a la redacción, poseía una visión nueva y renovadora, admirable por la originalidad de su enfoque sobre Fructuoso Rivera y su obra histórica: la campaña como centro vital de la nación y a la vez como escenario para el desarrollo de los sectores populares, la distribución de la tierra con «los huérfanos de la patria» -tal cual llamaba a los desamparados- como prioridad (aun enfrentando a grupos latifundistas), la consolidación del nuevo estado, frente a vecinos ambiciosos, su intención de radicar la capital en Durazno en el corazón del nuevo estado, estabilizarlo políticamente neutralizando para ello las permanentes revoluciones de Lavalleja, el apoyo a la Iglesia Católica (su apoyo a la creación y restauración de capillas, parroquias y el respaldo a los curas que llegaban donde otros no lo hacían), la visión de país mestizo y popular (ni casta ni color eran observados para integrar las filas del ejército, sus oficiales no eran formados en Europa), su devoción y compromiso con la libertad (el Decreto de libertad de prensa en su segunda presidencia, es una inédita expresión del respeto a las libertades individuales manada desde el poder).

En cuanto todos leímos el trabajo de Padrón Favre, su contenido conmovió a los integrantes de aquella Redacción, varios de los cuales se encuentran aquí presentes, el sub director José Luis Ituño, el profesor Javier Suárez, el ingeniero Jorge Marroig, el técnico Nomar Pereira, el

escribano José Luis Pareja Sanguinetti que no está acá porque está en el cielo, el Licenciado Fitzgerald Cantero que reside ahora en Quito. La pregunta que surgió fue si el siglo XX se había ocupado todo lo necesario de Fructuoso Rivera.

No encontramos respuestas definitivas.

Es que el siglo XX en Uruguay priorizó otros temas.

Por lo pronto fue un siglo predominantemente montevideano, lo que le indisponía para valorar a alguien de la campaña, o sea, de todo espacio por fuera de la capital.

También fue, a partir de las décadas del cuarenta y cincuenta, una etapa en que parte de su inteligencia, varios de sus pensadores, sus escritores, se sintieron descreídos de la libertad, valor fundamental en Fructuoso Rivera, por lo que lo volvía alguien inconveniente para el estado de pensamiento que comenzaba a instalarse en el país. Había que descalificarlo, o por lo menos ocultarlo, ignorarlo.

Aldo Mazzucchelli hace una consistente descripción de ese proceso en un trabajo que se denomina «Manual para destruir un país liberal», publicado en Posdata Folios, durante 2002.

De todos modos, sí quedó claro que en el siglo XX se realizó una valiosísima producción bibliográfica sobre don Frutos Rivera.

Juan Pivel Devoto... «¿Qué hacen ustedes los colorados que no hablan de Rivera? Era el mejor», me decía don Juan cuando venía a mi despacho del Codicen en 1987 donde trabajé con él dos años gracias a este señor Sanguinetti que está aquí en esta mesa, Telmo Manacorda, Martha Canessa de Sanguinetti, Carlos Travieso, Juan Bautista Silva, Huáscar Parallada, José Luciano Martínez, mi tío abuelo, Eduardo Acosta y Lara, Alfredo Lepro, José Claudio Williman (padre, el arquitecto, hijo del presidente), Flavio García, Eduardo de Salterain, José Fernández Saldaña, entre otros. La poesía de Juana de Ibarbourou, admiradora de Aparicio Saravia, dedicada al héroe colorado muerto en su tierra melense. La novela, en 1995, del Dr. José Gómez Lagos, «Las banderas y los hombres».

En ese siglo XX publicó también nuestro autor, Oscar Padrón Favre, varios trabajos con destaque en aspectos de la relación de don Frutos con el indigenismo. «Sangre indígena en el Uruguay», «Los charrúas minuanes en su etapa final», «Ocaso de un pueblo indio», entre otros varios trabajos. Rivera no será ya en el futuro «el que persiguió a los indios, el que los mató», será el caudillo amado por los indígenas guaraní misioneros, quienes formaban gran parte de sus tropas. Será el Rivera a quien los caciques guaraní misioneros designan su jefe máximo en el acuerdo de Guaviyú, el 6 de abril de 1828, quince días antes de cruzar el río Ibicuy y conquistar las Misiones. Promotor del indigenismo sedentario, cristiano, cultivador, Rivera logró que esos indígenas tuvieran representación en la Asamblea Constituyente de la provincia Oriental. Toda esa producción bibliográfica preparaba este trabajo fundamental que hoy presentamos y admiramos. Oscar Padrón Favre sugiere, invita al siglo XXI, a ser el siglo de Fructuoso Rivera. Y lo será.

También la pluma, única, de Manuel Flores Mora, nos permitió durante el siglo XX, como nadie lo ha escrito, celebrar el triunfo de Rivera en la batalla de Cagancha, en diciembre de 1839, segunda vez que don Frutos derrotó al despotismo porteño y evitó que nos transformara en la estancia de Buenos Aires.

Oscar incluye en el libro, con detalles, la anécdota que presenta a Rivera, luego de la batalla, conversando con el prisionero Cipriano Miró.

«- Otra vez mi prisionero», le dice don Frutos, aludiendo a que también había sido prisionero en la batalla del Palmar un año antes.

El prisionero acepta su condición.

Don Frutos le explica, socarrón, «esta vez es diferente», lo que llama la atención de Cipriano Miró. «Lo han apresado dos hermosas chinas», le explica Rivera. Cipriano Miró cree que le está tomando el pelo por lo que Don Frutos manda llamar a aquellos «soldados», que lo habían reducido. Al rato llegan dos lanceros, de piel cetrina, las chuzas atadas con vincha, chiripá y bota de potro.

«- ¿Fueron estos soldados que le apresaron?», preguntó don Frutos a su prisionero, lo que recibió su aprobación.

«- Desabróchense las blusas» indicó Rivera a los soldados, lanceros. Lo cumplieron con el mayor agrado. Corrieron todos los botones y



dejaron a la vista de Cipriano Miró sus senos de hembras guerrilleras de la libertad.

Don Frutos le mostraba a los invasores que del mismo modo que 24 años antes en la batalla de Guayabos -los derrotó con lanceros absolutamente desnudos- esta vez los vencía con las chinas, mujeres profundamente comprometidas con la república independiente.

Antes que estos autores que hemos mencionado y en el siglo XIX debemos destacar a Isidoro de María, a José Brito del Pino, a Ramón de Cáceres. Estos historiadores, fuentes de información para Oscar Padrón y su libro, estuvieron en determinados momentos históricos, cara a cara con don Frutos Rivera.

José Brito del Pino cada día escribía en su diario lo que ocurría mientras avanzaban hacia el Rincón de las Gallinas, en setiembre de 1825, lo que llovía, el frío que hacía, no se podía ni matear ni carnear, no se podía encender fuego para no alertar al enemigo que le venía

y Rivera. La novela «El pardejón», de Jorge Nelson Chagas. La creación en 2021 del «Encuentro con Rivera», asociación civil en formación, con más de 300 integrantes, presentes hoy aquí muchas de sus lanceras y lanceros.

Rivera -nos describe Padrón- colonizó y administró tierras a favor de los desamparados. Hizo respetar a los portugueses invasores, a partir de 1820, las distribuciones realizadas por Artigas al amparo del Reglamento sobre tierras y seguridad de la campaña. Por eso Rivera es el artiguismo posible, hizo posible en la realidad lo que Artigas había soñado.

En el libro «El infinito en un junco», su autora, la filóloga española Irene Vallejo, nos aporta mucha información sobre la invención de los libros en el mundo antiguo. Nos explica que hasta la aparición de la imprenta, cada libro era único, en definitiva porque era un papiro.

Y las bibliotecas no eran como hoy silenciosas, eran sonoras. Pues quien sabía leer, lo hacía en voz alta para los demás, analfabetos. Y quien sabía escribir decía también en voz alta a los demás, lo que escribía sobre cada papiro. Todo eso que se leía, iba luego haciendo infinidad de caminos pasando de boca en boca, entre los analfabetos.

Yo siento que este libro de Oscar Padrón sonará, como en las puertas de las bibliotecas de la antigüedad, en las plazas públicas, en los liceos y las Utus, en las convenciones partidarias, en el mundo académico, en los centros educativos que apuesten a saber la verdad. Es que como en aquellos antiguos tiempos de analfabetismo, será necesario de nuevo leer en voz alta a quienes no pudieron, o no quisieron saber la verdad histórica.

Los orales tenemos disposición para admitir lo que nos propone la modernización. Hoy la Inteligencia Artificial, la física cuántica, nos aportan soluciones instantáneas para infinidad de situaciones. Sin embargo, en cada progreso, en cada avance, una pregunta dramática se multiplica de modo infinito, ¿seguimos siendo libres, o algo

-basado en una superioridad tecnológica- pretende apoderarse de nuestra capacidad de decidir?

Es en ese instante, cuando don Frutos y su verbo liberal nos convoca a pensar lo fundamental, lo que siempre le preocupó y constituye un eje fundamental del trabajo de Oscar...

¿Está en riesgo nuestra libertad?

El avance tecnológico llega en determinado momento a enfrentarse con la libertad. Y amenaza volverla innecesaria pues manifiesta saber resolverlo todo.

Se trata a mi juicio de un drama en ciernes, pero en curso. Y en el que sólo se encuentran respuestas si vamos hasta las raíces. Ese viaje hacia las raíces lo hace «Rivera, el artiguismo posible».

No conozco patrias ni repúblicas creadas por la tecnología.

Pero sí me consta que nuestra república está parida por la libertad y sus sangres. Por esa libertad que amanecía y convivía con cada lancero y cada china del general Rivera y que la pluma de Oscar Padrón nos entrega como holograma, como audiovisual, a las nuevas generaciones que llegan y llegarán a la república.

¿Qué pasará en el futuro con este libro de Oscar Padrón Favre?

Alan Kay, creador del personal computer, hoy un hombre de 84 años, dijo que «la mejor manera de predecir el futuro es inventarlo». Este libro de Oscar Padrón se ha encargado de hacerlo. Padrón nos dice en su libro cómo se leerá la historia en el Uruguay del futuro.

Permítanme, al completar mis palabras, saludarles con versos de Guzmán Papini y Zás, en 1903, guardados aquí, en esta casa. Vayan como homenaje a este «Rivera, el artiguismo posible», del gran Oscar Padrón Favre y a don Frutos Rivera, de quien Papini escribía que era

«Aquel cuyo caballo de victorias,
hastiado de vencer sobre este suelo,
se alza en dos pies sobre la gloria,
para irse de un galope al Cielo».

Se invita a la presentación del libro

RIVERA

El artiguismo posible de Oscar Padrón Favre

Jueves 5

diciembre 2024

19:00 horas

Museo Histórico de Durazno

Casa de Rivera

☎ 091 015 293



persiguiendo. Y agregaba Brito del Pino «hoy vino el general y leyó El Contrato Social en mi tienda».

Isidoro de María es una joya de este país. Nació ocho días antes de la batalla de Guayabos en 1815 y murió en 1906, pasó el siglo XIX escribiendo historia y cruzándose con don Frutos Rivera y su gente.

Y Ramón de Cáceres -que para algunos asistentes escuchar su nombre constituye un motivo de emoción- en particular estuvo al lado de Rivera en la madrugada del 12 de octubre de 1825. Recostados ambos en sus recados, conversando a la intemperie pocas horas antes de la batalla de Sarandí -don Frutos doliéndose de algunas difamaciones que le estaban llegando- Ramón de Cáceres le decía que venía del campamento de Lavalleja, a quien le había dicho que tenía que partir hacia el de Rivera y que era fundamental enfrentar a los brasileros «sable en mano». El autor ideológico del «sable en mano y carabina a la espalda» es Ramón de Cáceres, quien además de cronista, de redactor de un diario, combatió permanentemente, casi se liga un tiro de Manuel Oribe por una discusión que tuvieron. De Cáceres es un hombre fundamental como fuente de información histórica para el libro de Padrón. Aquella conferencia de Oscar Padrón en 2004, en el IHG, luego sumó dos décadas de investigaciones, de contactos, de estudios, de entrevistas, de sistemáticos trabajos bibliográficos y hoy, hoy es este libro.

Este «Rivera, el artiguismo posible», está parido en el siglo XXI, un siglo que comenzó con señales virtuosas hacia la figura de don Frutos. Por ejemplo, los diálogos audiovisuales de 2010, entre el presidente Julio María Sanguinetti y el historiador blanco Lincoln Maiztegui, moderados por la Profesora Ana Ribeiro. Y el libro sobre Rivera de Dante Buonomo en 2011, las conferencias de Padrón y Lincoln Maiztegui en ese mismo año, la respuesta de 73 páginas, en 2013, del Profesor MFS al diario La República sobre las relaciones entre Artigas